N

i la paz es solo la capital de Bolivia, ni el éxito es solo un supermercado; de la misma manera tampoco se puede seguir afirmando, en la formación contable de los programas de pregrado o en los posgrados que: La partida doble es la igualdad de débitos y créditos o qué es un método de registro; que la cuenta es un “algo” en forma de T y que sirve para registrar; o que el Activo es un elemento de los estados financieros; mediante un asiento decirle al estudiante que eso es un hecho económico; que el costo es el sacrificio de recursos; que el costo histórico es el valor original; que respecto al valor razonable se le diga la descripción del estándar internacional; que el marco conceptual es eso; en fin. A mí y a la mayoría de los estudiantes de contaduría pública del siglo pasado eso fue lo que nos “*enseñaron*”, es decir, nos engañaron. En la tercera década del siglo XXI, cuando hay desarrollos teóricos y conceptuales, para nada es aceptable que los profesores sigamos empeñados en repetir el pasado lleno de imprecisiones y de enseñanzas erróneas, pobres o anacrónicas. Menos mal no enseñamos física pues estaríamos diciendo: ¡la Tierra es plana! ¡la Tierra es el centro del universo; ¡y, el rayo y el trueno son la furia de Dios! A un niño que ignora la palabra que nombra a equis animal todavía, no se le debe ni puede enseñar diciéndole: Esa es una cosa de pintas blancas y negras, con dos cachos, da leche y hace muuuu. ¿Entonces, por qué a un muchacho de 17 años que recién va a ver contabilidad se le enseña de similar manera? La reacción obvia de nuestros colegas podría ser: ¡pero con esas enseñanzas a los contadores públicos les fue bien y a las empresas también; ¡es más, les sigue yendo bien! Entonces yo les diría: sí, es cierto, con el errático modelo atómico de Niels Bohr también se fabricó la bomba atómica pero ahora se ha desvirtuado; y creyendo que la tierra era plana algunos navegantes descubrieron nuestro continente. ¿Qué sentido tiene enseñar ese tipo de contenidos erróneos y anacrónicos? Bueno, por si el daño se subestimara en razón al “éxito” profesional de los contables en estos 500 y más años, quisiéramos agregar un elemento determinante y clave. Tales enseñanzas sirvieron para una época y unos escenarios pretéritos y hoy muestran su inutilidad e inefectividad. Un elemento gravísimo queremos plantear. Aquellas enseñanzas tienen un serio problema. Primero, se demuestran en el tablero y con elementales ejercicios de teneduría; segundo, el estudiante los valida y comprueba y, en adelante, jamás formulará una pregunta al respecto. Muere el estudiante. Pero, si en vez de aquella pobre y anacrónica definición de partida doble al estudiante se le enseña y argumenta que “la contabilidad es una clase de contabilidad”, la simple proposición afirmativa genera, ipso facto, operaciones intelectuales en la mente del estudiante, una pregunta: ¿ah, o sea que existen otras clases de contabilidad? ¿Cuáles otras clases existen? ¿En qué se diferencian? He aquí la querella por una enseñanza contemporánea de la contabilidad para formar neo -contadores públicos para el siglo de la IA.

*Walter Sánchez-Chinchilla*

*Pedagogo conceptual*